

hablan su fisonomía, su actitud, sus ademanes, su vida: todo habla en él, y todo es elocuente. Después de haber sido el mutismo hecho carne, se ha transformado en la personificación de la palabra, y cuando se le pregunta quién es, se limita a contestar: *ego sum vox*.

Habla como hablaría tal vez el hombre primitivo, o más bien habla el lenguaje de un mundo misterioso que los demás no conocemos, y que a él han debido revelar las visiones de su vida solitaria.

Tal es el hombre que ha osado erguirse enfrente de Herodes Antipas. En las sinagogas, en las orillas del Jordán, y en la playa misma de Tiberíades, do quiera que su predicación atraía las multitudes, Juan lanzaba los más terribles anatemas contra el rey y su vida escandalosa.

Los guardias del palacio le pusieron preso, conduciéndole delante de Herodes. Pero allí mismo, en presencia de los cortesanos y de Herodías, estremecido de indignación, ha continuado acusando, en vez de excusarse, y ha dicho a la real pareja: «vuestra conducta es criminal».

La reina, ofendida, quería que Juan fuese ejecutado inmediatamente; pero el rey no lo consintió, ordenando encerrar al prisionero en su castillo de Maquerón, en el fondo de las montañas de Moab, en la Perea.

Regresaba yo ayer de un paseo por el sur de Tiberíades, que se encuentra a seis millas de Magdala, y llegaba a las puertas de la ciudad, cuando me encontré al desgraciado profeta conducido por los soldados galileos.

Llevaba descubierta la cabeza y desnudos los pies, y vestido el cuerpo con ropas gruesas tejidas con pelo de camello. Pero su cabellera flotaba al viento, formándole como una aureola luminosa, y sus ojos, levantados al cielo, lanzaban relámpagos.

Los soldados le injuriaban y escarnecían, sin que pareciese oírles. Su boca elocuente, que ha arrebatado de entusiasmo a un pueblo entero, permanecía cerrada, acaso para siempre.

Y ahí verás, mi querido Tulio, cómo los dueños de la tierra saben ahogar el grito de las conciencias honradas,